

# NUEVA REVISTA DE FILOLOGÍA HISPÁNICA

TOMO XXXV

NÚM. 2

## INTRODUCCIÓN

Ofrecer un número monográfico dedicado a la literatura hispanoamericana no es empresa fácil. La literatura en Hispanoamérica ha alcanzado tal desarrollo en calidad y en número que resulta difícilmente abarcable en los ejes diacrónico y sincrónico. También ha llamado la atención de los teóricos y de los críticos fuera del área de origen, es decir, en el mundo de los hispanistas y de los comparatistas en países que no hablan su lengua. Así, a la inabarcabilidad del corpus literario se agrega la dificultad de ofrecer una muestra cabal del comentario que dicho corpus ha suscitado.

Quien ojee estas páginas encontrará que faltan muchos nombres de autores y de especialistas, que hay naciones y áreas geográficas ausentes o escasamente representadas, desequilibrio en los géneros tratados (predominio arrollador de la narrativa, ausencia total del teatro y casi invisibilidad de la poesía y del ensayo), visibles lagunas en las bases teóricas y metodológicas representadas (por ejemplo en la orientación crítica psicoanalista).

También echará de menos, quizás, estudios en los que se debatan problemas globales de Hispanoamérica, pues sólo el artículo de Jean Franco tiene este carácter abarcador, aunque no falten otros que centrados en un autor o un texto o grupo de textos aludan a la especificidad del discurso latinoamericano.

Aun con estas limitaciones era necesario dedicar un número de la *Nueva Revista de Filología Hispánica* a la literatura de nuestro continente, como un adelanto de otros que podrán ir acotando este campo tan vasto del área intelectual, para encarar en profundidad y en forma más exhaustiva aspectos parciales.

Por el momento me veo obligada a ofrecer algunos ejemplos en esta primera muestra —que prefiero llamar así por el modo

aleatorio de su composición— y el lector discernirá en ella algunos de los enfoques —no todos— que caracterizan el discurso meta-literario contemporáneo.

Jean Franco, en “Cultura y crisis”, ofrece un estudio abarcador de las discusiones suscitadas por el papel del intelectual y su inscripción en el sistema literario de las sociedades latinoamericanas. Analiza la posición de éste ante los problemas de la nación y el nacionalismo, y el sentido de la democracia, a raíz del tipo de novela que Fredric Jameson llama “alegoría del tercer mundo”. Es, pues, un trabajo orientado a la consideración ideológica de la literatura y a la conformación del campo intelectual, que se proyecta sobre consideraciones del proceso histórico. En ellas privilegia la constitución del Estado y de la Nacionalidad por una clase dirigente que margina a las clases populares, a las minorías indígenas o negras y a las mujeres. Este camino la lleva hasta la postmodernidad y el tipo de novela que cuestiona esa imagen del Estado y de la Nación, centrándose en el análisis de tres novelas hasta llegar a la conclusión de que las formas narrativas “subversivas” no implican paralelas políticas progresistas.

Dos trabajos sobre la literatura de Indias, los de Sylvia Molloy y Walter Mignolo, muestran cómo los distintos enfoques enriquecen la lectura de los textos y abren nuevos caminos en el nivel metaliterario.

Sylvia Molloy, en “Alteridad y reconocimiento en los *Naufra-gios* de Alvar Núñez Cabeza de Vaca”, estudia la obra como un hecho de letras que borra el fracaso de la conquista encomendada y —por una hazaña retórica— informa y convence de los méritos de dicho fracaso. Pero este énfasis en la función de la escritura —rasgo característico de gran parte de la crítica contemporánea— se hace más complejo por considerar su proceso de transformación en cuanto camino de descubrimiento y construcción del *Yo* —narrador y actor— con respecto al *otro*, el indígena, en contacto cultural y personal, y con respecto a los *suyos*, los blancos, los cristianos y la cultura a la que pertenece. Separación violenta que le permite verla con ojo crítico y reintegración final que lleva señales de incomodidad. Disyunciones y conjunciones marcan este itinerario que ilumina con consideraciones culturales y antropológicas (el oro y el maíz), códigos lingüísticos alimentarios, posiciones de alejamiento, acercamiento, intermediación, autoritarismo, ritualización. También con estrategias discursivas paralelas que revelan la imagen que el narrador desea ofrecer de su *Yo* actor.

Walter D. Mignolo, en “El mandato y la ofrenda: la *Descripción de la ciudad y provincia de Tlaxcala* de Diego Muñoz Camargo

y las relaciones de Indias”, enfoca el tema con rigurosa orientación semiológica. A propósito del texto estudiado plantea problemas de historia literaria, de clasificaciones genéricas, y hasta de “literariedad” y de pertenencia al corpus de lo “hispanoamericano”. Además considera cuestiones de esferas científicas y discusiones disciplinarias; historia, etno-historia, estudios literarios; y establece distinciones entre “valor textual” (memoria colectiva) y “colonial” (cronología y ámbito socio-económico). Otros asuntos conexos quedan aclarados: cuestiones de edición, filiación genérica y “marcos de discusión” (diferencias entre Relaciones de Indias, y el texto de Muñoz Camargo, que subraya el papel del escritor). El modelo descriptivo y comunicativo de la Instrucción y Memoria, las relaciones ajustadas a pedidos de informes, las cartas, otros tipos de memorias, sufren una confrontación con el modelo comunicativo de la tradición humanística, para lograr entender estos casos genéricos intermedios.

Otros casos de elección doble de un solo autor por varios especialistas tampoco resultan redundantes sino que confirman la ventaja de contrastar posiciones teóricas y metodológicas, en un juego de espejos enfrentados. Irlemar Chiampi y Luz Aurora Pimentel Anduiza han elegido a Lezama Lima.

Irlemar Chiampi, en “Teoría de la imagen y teoría de la lectura en Lezama Lima”, realiza un corte transversal y longitudinal en la producción de este autor, partiendo de un ensayo temprano, “Las imágenes posibles” (1948). Abarca así la evolución de la teoría de la imagen hasta la concepción de la alegoría, y sigue paralelamente su teoría del sistema poético del mundo conectada con su teoría de la cultura americana (1957) y la de las “eras imaginarias” de los años 60. La problemática del abordaje, semejante y diferente a la vez, según los géneros y la organización de su “movimiento discursivo”, se une al enfoque intertextual de un conjunto de obras que estimularon su productividad, y el descubrimiento en el ensayo de una teoría de la lectura apoyada en una teoría de la imagen. Esta poética de la lectura en el ensayo se completa con un registro no ensayístico en la voz del narrador de *Paradiso*.

Luz Aurora Pimentel Anduiza, en “El árbol en *Paradiso*: la metáfora y su doble”, encara el árbol como metáfora en el plano del discurso —unificación y dispersión—, tanto en la macro-estructura como en ejemplos de la micro-estructura. La lectura que propone subraya la visión marino-arbórea, su inclusión en el rito iniciático de la naturaleza, la expansión del simbolismo del cuerpo hasta abarcar el árbol cósmico. Este camino seguido en

los textos de su poética, en sus ensayos y en *Paradiso* la lleva a rastrear la estructura arborescente en la textura verbal y en la distribución de unidades narrativas de la novela, como un correlato de la función metafórica central del árbol.

También Emma Susana Speratti-Piñero y Arturo Echavarría ofrecen dos aproximaciones distintas de un mismo autor. Emma Speratti, en "Cantos y canciones en la obra de Carpentier", realiza un minucioso rastreo de los que incorporó en distintos momentos desde *Ecue-Yamba-O* (1933) hasta *El arpa y la sombra* (1979), incluyendo las formas musicales a las que aluden muchas veces los contextos novelescos. Así valora el interés del Carpentier musicólogo, y al mismo tiempo las funciones críticas y satíricas que estos contextos imprimen al legado tradicional cuando se modifica la naturaleza de los discursos que los incluyen.

Arturo Echavarría, en "La confluencia de las aguas: la geografía como configuración del tiempo en *Los pasos perdidos* de Carpentier y *Heart of Darkness* de Conrad", produce con los instrumentos de la literatura comparada una ampliación del espectro de lecturas por el contraste de semejanzas y diferencias en el diálogo de ambos textos así confrontados. Las semejanzas, concentradas en los esquemas narrativos y los personajes, se acentúan en cuanto a la materia que exploran: brutalidad del imperialismo europeo y desolación del mismo poder que lo ejerce frente a la búsqueda de raíces y elaboración de un arte americano que las exprese. La comparación revela el trabajo de los dos textos por iluminar aspectos humanos profundos aunque contradictorios de la naturaleza humana en su contexto histórico y su íntima naturaleza.

En el área de la literatura indigenista se encuentran Antonio Cornejo Polar y Martin Lienhard. El primero, con su artículo "De *Wuata Wuara* a *Raza de bronce*" ofrece la única muestra de genética textual de todo el volumen, en una línea de investigación que hoy se revela de interés. Para comparar estas dos obras de Alcides Arguedas y dilucidar sus controvertidas relaciones, pone en juego la categoría de género, las condiciones históricas del indio, el debate nacional sobre la vida social en Bolivia, y la información paralela obtenida en su ensayo *Pueblo enfermo*. Esta distinción entre lo que es una novela que se incluye en el ciclo costumbrista y el regionalismo que exalta la conservación de la tradición, y la obra que está enclavada en el debate nacional sobre una sociedad conflictiva es un aporte a nuestro conocimiento del llamado indigenismo en forma no monolítica.

Martin Lienhard, en "Los callejones de la etnoficción ladina

en el área maya (Yucatán, Guatemala, Chiapas)”, emprende un trabajo abarcador de las contradicciones de la literatura de los ladinos que se erigen en guías de sociedades regionales indígenas. Crea y define la categoría de la “etnoficción” —el supuesto discurso indígena de escritores ladinos— y profundiza su historia, su evolución, sus técnicas, su ideología. En cada caso —Yucatán, Guatemala, Chiapas— presenta una introducción histórica, necesaria para entender mejor las obras encaradas, pues no siempre los cambios políticos indigenistas —por ejemplo, época de Cárdenas— se reflejan en un cambio en la etnoficción ladina —E. Abreu Gómez. Las categorías, los géneros, la oposición real/ficticio, el discurso testimonial y etnoficcional, la recreación de la oralidad, el contrato de producción y de lectura, la incorporación del avance antropológico reflexivo, a veces los experimentos de la vanguardia, la polisemia *vs.* el conocimiento del discurso del otro, la lucha por romper el monologismo ladino, muestran las paradojas de un proyecto que quiere devolver la palabra al indígena y continúa desvirtuándolo. Al final presenta la solución de Eraclio Zepeda, el cual niega el exotismo indígena con la “agro-ficción”, es decir con la creación de un lenguaje hispano rural que es vehículo del compromiso del escritor.

Roberto González Echevarría, en “Reflexiones sobre el *Espejo de paciencia* de Silvestre de Balboa”, desmonta los mecanismos de la historia de la literatura a propósito de la recepción de esta obra en las historias nacionales cubanas. Confirma la persistencia, a través de las épocas, de la busca de un mito sobre el “origen” con el cual se quiere configurar una fábula de fundación. Desde la aparición de la crítica romántica, cada estudio coincide con una crisis nacional y revisa el canon de la literatura cubana —en este caso, pero podría extenderse a las historias literarias de cada país americano— intentando justificar la elección y los rasgos que guían esa elección. González Echevarría rastrea el itinerario de las ideas hasta el *Diccionario de la literatura cubana* (1980), y se detiene en la elección del barroco múltiple y contradictorio, del llamado barroco de Indias, como espejismo histórico que persiste en las novelas más modernas.

Antonio Alatorre, en “La *Carta* de Sor Juana al P. Núñez”, edita y estudia la carta que la monja poeta escribió en 1682 a su confesor y director espiritual, el jesuita Antonio Núñez de Miranda, para cortar su relación con él. Ya en 1980, recién descubierto este documento, Alatorre había llamado la atención sobre su excepcional interés (*NRFH*, 29, p. 508, nota final). El largo artículo que ahora le dedica comprende una introducción sobre

la personalidad de Núñez y su doctrina de la "santidad", una edición de la *Carta*, hecha conforme a las reglas del arte, y una nutrida serie de comentarios e ilustraciones que relacionan su contenido con otros momentos de la vida de Sor Juana, con ciertos aspectos de su época y de su ambiente, y sobre todo con su célebre *Respuesta a Sor Filotea* y algunos de sus textos poéticos. Si se tiene en cuenta que el grueso de la producción profana de la monja mexicana (poesía y teatro) data de 1682-1692, y que éstos son los años en que ella quedó libre de la tiranía del jesuita, resulta obvio decir que la *Carta al P. Núñez* está destinada a ser lectura imprescindible para todos los sorjuanistas. Y no sólo para ellos: por su energía, por su claridad argumentativa, por su contundencia ideológica, deberá contarse entre los textos clave de la época "colonial" de nuestra literatura.

Julio Ramos, en "*Saber decir: literatura y modernización en Andrés Bello*", trabaja con conceptos de modernización, lugares de enunciación —institucionalizados o no institucionalizados— campo intelectual y trabajo intelectual. Abre una compleja red de relaciones en Chile y en otras partes de Hispanoamérica entre Bello y sus contemporáneos, pero también con los inmediatamente anteriores y con una línea de sucesores. Su discurso maneja las nociones de episteme clásica y episteme moderna y su relación con el *saber decir* (Foucault), la distinción entre tipos de intelectuales orgánicos y tradicionales (Gramsci), aplicándola a los discursos, las posiciones ante la oralidad-barbarie y la civilización-escritura, la función de la gramática y la unidad de la lengua en el Estado Moderno (Poulantzas) hasta las derivaciones de estos problemas en agudas cuestiones actuales como la de la unificación *vs.* el riesgo de modernización dependiente. Su análisis del pensamiento de Bello, con las coincidencias y divergencias del de Sarmiento, lo lleva a proponer el concepto de *desarrollo desigual* para Hispanoamérica con respecto a Europa, que no debe confundirse con el de desarrollo retardado en la historiografía moderna.

Josefina Ludmer, en su artículo "En el Paraíso del Infierno: el *Fausto* argentino", propone un corte representado por esta obra en el proceso del género gauchesco y su periodización interna, género en el cual viene trabajando. Para resolver los problemas teóricos que se le plantean se sitúa en el cruce de lo político —sectores en lucha hegemónica con integraciones y exclusiones en una coyuntura— y lo literario —articulación entre lengua y ley en que el escritor elige géneros e interlocutores. En el *Fausto* —dentro de la línea de los relatos de la visita del gaucho a la ciudad— ve el paso a la autonomía de lo literario y la despolitización

del género por su descontextualización respecto de lo político que tan fuertemente marca a la gauchesca desde sus orígenes. La alianza verbal y cultural propia de este tipo de textos —enunciación, entonación y registros orales y populares, unidos a ideas políticas y jurídicas de la literatura escrita y letrada— se parodian en dos narradores que representan los dos espacios literarios y muestran que “el género es un puro artificio y que trabaja del mismo modo que la poesía culta”. Desde otro punto de vista el *Fausto* puede proponerse como un gesto de *resistencia*, “un texto sin alianzas —lo que había sido dado como característica de la gauchesca— donde los gauchos pueden decir sin represalias”.

Françoise Pérus, en “*María de Jorge Isaacs o la negación del espacio novelesco*”, revisa las opiniones de la crítica y plantea su propuesta (“relaciones específicas y concretas que establece la obra a la vez con ciertos géneros tradicionales y con el género novelesco considerado en su evolución histórica”). En el discurso novelesco, en las acciones y opiniones de los personajes se presenta el romanticismo, el naciente positivismo, las clases sociales, lo rural local y lo urbano cosmopolita, el idealismo cristiano *vs.* el positivismo, o la anterior herencia racionalista de la Ilustración. La reacción aristocrática de la cultura cristiana se estudia en diálogo con *El genio del cristianismo* de Chateaubriand con semejanzas y diferencias que dan la clave del texto. El punto de vista de la intertextualidad, refinado en los métodos de análisis de estructura y lenguaje, y con atención al proyecto ideológico y estético del autor, busca los signos en la narración y en lo narrado, en una perspectiva paradigmática y sintagmática, todo lo cual le permite mostrar la contradicción entre dos mundos y aclarar la mezcla de lo idílico y lo trágico que perturbó a los críticos.

En su artículo “De la Santa Doctrina al Espíritu Público. (Sobre las funciones de la crónica en México)”, Carlos Monsiváis señala el lugar marginal que suele ocupar la crónica en las historias literarias, a pesar de las implicaciones del género en las relaciones entre literatura y sociedad, historia y vida cotidiana, entre testimonio y materia prima de ficción. Monsiváis ubica los antecedentes del género —las crónicas de conquistadores y misioneros— para centrar su análisis en cinco autores, que van desde Ignacio M. Altamirano hasta Elena Poniatowska. A través de ellos descubrimos las transformaciones de una sociedad que se observa y se reconoce en la obra de sus cronistas.

Wilfrido H. Corral, en “La recepción canónica de Palacio como problema de la modernidad y la historiografía literaria hispanoamericana”, comenta la recepción de este autor dentro y fuera

de su país, esto último excepcional para un escritor ecuatoriano. Palacio, como otros de los años 1923 a 1938, queda marginado y es rescatado más modernamente. Corral distingue en su análisis cuatro puntos: a) una recepción irresoluta, b) una historiografía literaria "inflexible", c) una confusión que atañe al género, d) una modernidad incierta. Este estudio es al mismo tiempo una historia de la recepción en su proceso nacional e internacional mutuamente implicados, un cuestionamiento de las categorías manejadas por la crítica ante un autor que los desafía, cómo el éxito de los contemporáneos lleva a la relectura de los "precursores" y de los "canonizados" y una iluminación del mismo Palacio con otras categorías más adecuadas unidas a consideraciones de ideología (sobre el autor y sobre todo sobre la crítica).

Rosalba Campra, en "Lectura de un sistema textual. Los cuentos de Augusto Roa Bastos", analiza el conjunto de sus relatos breves más allá de los problemas editoriales con ayuda del concepto de macro-texto (Corti) que le sirve para redefinir el sentido de estas unidades menores según el sentido global de la colección en que se insertan. El caso frecuente de cuentos itinerantes que pasan de uno a otro conjunto la lleva a actualizar virtualidades distintas según ejes e isotopías. La autora trata de definir los códigos de cada subconjunto y se revela fructífera la persistencia del eje de la memoria analizado en sus variaciones, en su conexión con el acto de la narración, del monólogo, de la escritura del recuerdo individual y colectivo, en el pasarse la palabra de uno a otro narrador, hasta la lectura como acto político.

Marta Gallo, en "In-trascendencia textual en *Respiración artificial* de Ricardo Piglia", propone un corte original en esta novela con su lectura de los juegos de lenguaje (duplicidad, pluralidad de efectos semánticos, proliferación lúdica o revelación divina o puro azar). El escamoteo del referente, la parodia, la intertextualidad y la transtextualidad son movilizados. Sugiere una línea que parte de Borges, sigue con Cortázar, con *Cómicos de la lengua* de Néstor Sánchez y desemboca en *Respiración artificial*. A partir de los juegos de lenguaje muestra cómo la novela tematiza las trampas de la escritura-lectura y problematiza a esta última. Toda lectura aparece como decisiones que deben tomarse, se transforma a su vez en escritura y pasa del caos a la configuración de un texto, por las intertextualidades, las relaciones semánticas y pragmáticas, el paso de ficción a no-ficción, la trascendencia y la in-trascendencia. Un aparente ejercicio lúdico se convierte en problematizador de la novela y de la relación escritura-lectura, ficción-historia.



Susana Reisz de Rivarola, en “La historia como ficción y la ficción como historia. Vargas Llosa y *Mayta*”, dialoga con la(s) recepcion(es) de esta obra, todas erróneas —según su juicio—, ya sean favorables o desfavorables, incluidas las lecturas del propio Vargas Llosa. Destaca la ambigüedad de un discurso que “cumple la promesa de contar una historia en el mismo acto de contarla”, y el estatuto ficcional de un narrador-autor, defendiendo con lucidez argumentativa su propia lectura. En ella privilegia la posición de que *La historia de Mayta* es una “novela poetológica” que tematiza las concepciones del autor sobre la novela y a ello subordina lo histórico, lo político y lo ideológico. Centrada en un análisis formal, con los instrumentos de la crítica semiótica y narratológica llevados a un gran refinamiento, la autora se mantiene fiel a su credo crítico y no saca conclusiones de tipo ideológico sobre la ilusión de realismo que busca Vargas Llosa, su clase de ambigüedad y su “poetología”.

ANA MARÍA BARRENECHEA

Universidad de Buenos Aires  
Instituto de Filología y Literaturas  
Hispánicas “Dr. Amado Alonso”